

23 ENERO

LAS CASTAÑAS Y LAS HIJAS
DE MARÍA AUXILIADORA



“

Las castañas en la segunda parte del sueño representan a las Hijas de María Auxiliadora



pareció a don Bosco que estaba recogiendo castañas cerca de Castelnuovo. Había muchas, hermosas y grandes, esparcidas por el suelo cubierto de hierba. Mientras él no pensaba en otra cosa, he aquí que apareció una mujer que se le fue acercando, mientras ella también recogía castañas y las echaba en una canasta. Don Bosco se sintió mortificado, al ver cómo aquella mujer se había tomado la libertad de recoger castañas en aquel lugar y le preguntó:

- ¿Con qué derecho ha venido usted aquí? No comprendo cómo se atreve a venir a recoger castañas en mi campo.
- ¿Cómo?, respondió ella. ¿No tengo derecho a hacerlo?
- Yo creo que aquí el dueño soy yo y que, por tanto, esto es mío.
- Bien, replicó ella: pero es que yo estoy recogiendo castañas para ti.

Aquella mujer hablaba con acento tan resuelto y sin cejar en su labor, de forma que don Bosco no juzgó oportuno insistir, y, por su parte, siguió también él recogiendo castañas. Cuando ambos tuvieron su cesta llena, la mujer llamó a don Bosco y le dijo:

- ¿Sabes cuántas castañas hay aquí dentro?
- ¡A fe que es muy extraña la pregunta que me hace!
- Vamos, responde: ¿lo sabes, sí o no?
- Pues no lo sé: no soy ningún adivino.
- Entonces, te lo diré yo.
- Bien, ¿cuántas?
- Quinientas cuatro.
- ¿Quinientas cuatro?

- Exactas. ¿Y sabes qué simbolizan estas castañas?
- ¿Qué?
- Las casas de las Hijas de María Auxiliadora. Tantos serán los colegios fundados por tus hijas.

Mientras estaban en esta conversación, se levantó un clamor de hombres furiosos: eran unas voces semejantes a las de los borrachos. Se notaba que los que vociferaban avanzaban entre los árboles. Don Bosco, atemorizado, huyó y la mujer corrió tras él hasta que llegaron a la orilla de una playa. Seguir adelante no se podía y no había que pensar en volver atrás. Don Bosco estaba sobre ascuas. Entretanto, aquellos individuos se acercaban alborotando y pisoteando con despecho las castañas que habían quedado en el suelo. Aquí comenta Lemoyne: «Tal vez se trata de las vocaciones contrariadas, a causa principalmente de las luchas contra las casas de nuestras hermanas, o mejor la suerte de las que quedan en medio del mundo».

Don Bosco, al escuchar semejante ruido, se despertó, pero poco después concilió el sueño y volvió a soñar. Le parecía estar sentado al borde de un ribazo; a poca distancia estaba también sentada la mujer con su canasto lleno de castañas. En la lejanía resonaban aún los gritos de aquellos energúmenos; parecía que se perdiesen detrás de una colina, pero fue cosa de breves instantes.

Don Bosco tenía la mirada fija en aquellas castañas, que eran gruesas y hermosas sobre manera. Mas, al fijarse bien, notó que algunas tenían el agujero hecho por el gusano.

- ¡Oh! Mire, dijo entonces a la mujer... ¿Qué haremos con éstas? Están agusanadas.
- Es necesario apartarlas para que no echen a perder a las sanas... Hay que despedir a las hijas que no son buenas y no tienen el espíritu de la casa, pues el gusano de la soberbia o de otros vicios las corroe: especialmente si se trata de postulantas.

Comenta Lemoyne: «Las castañas en la segunda parte del sueño representan a las Hijas de María Auxiliadora».

Don Bosco, que continuaba contemplando aquellas castañas, tomó algunas y, al comprobar que las podridas no eran tantas, se lo hizo notar a la mujer, la cual dijo:

- ¿Crees tú que las que quedan ahí están todas buenas? ¿No tendrán el gusano dentro sin que se note por fuera?
- ¿Y cómo se podrá descubrir si están buenas o malas?
- ¡Ah! La cosa es difícil. Algunas saben fingir tan bien que parece imposible llegar a conocerlas.
- ¿Y entonces?
- Mira: hay un medio. Somételas a la prueba de las reglas y no las pierdas de vista. Así verás quién tiene o no el espíritu de Dios. Es una prueba ésta, mediante la cual difícilmente se equivoca un atento observador.

Don Bosco continuaba pensando en las castañas sin dejar de mirarlas, hasta que se despertó improvisamente. Comenzaba a amanecer.

Dijo después a Lemoyne que, durante una semana entera, se le había repetido este sueño noche tras noche: bastaba que se adormeciera para que inmediatamente se presentase a su imaginación la escena de la mujer y las castañas. Una vez más la mujer le habló así:

- Está atento con las castañas podridas y con las vacías. Pruébalas metiéndolas en el agua dentro de la olla. La prueba es la obediencia... Cuécelas. Si se aprietan las podridas entre los dedos, sueltan inmediatamente el mal humor que tienen dentro. Tíralas. Las que están vacías suben a flote. No se quedan abajo con las otras, sino que quieren sobresalir de alguna manera. Tómalas con la espumadera y tíralas. No olvides que las buenas, cuando están cocidas, no se mondan fácilmente. Hay que quitar primero, la corteza y luego la piel. Entonces te parecerán blancas, muy blancas: pero observa bien: algunas son dobles: ábre las y verás en medio otra piel, allí escondido hay un juego amargo.



Como en otros sueños, este hace una lectura moralizante del instituto femenino por él fundado, a partir de la metáfora de las castañas y sus tipologías. La moraleja del sueño, más allá de cuantificar las casas de las salesianas, es una propuesta del modelo de santidad para las salesianas donde de nuevo, al igual que para los salesianos, la obediencia es la virtud principal que prueba la vivencia de las reglas.

Maria Domenica Mazzarello, nacida en Mornese el 9 de mayo de 1837, se encuentra con Don Bosco el 8 de octubre de 1864. Tras un largo proceso de conocimiento entre ambos, el 5 de agosto de 1872, emitió sus primeros votos junto a otras jóvenes, fundando junto a él el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, conocido como Salesianas, que se ha extendido a lo largo del mundo.